

ANARQUISMO, POSTMODERNIDAD Y POSTESTRUCTURALISMO

Gabriel Kuhn

(Traducido del inglés por Nicolás Jiménez)

Este ensayo fue publicado por primera vez en *Contemporary Anarchist Studies: An Introductory Anthology of Anarchism in the Academy* (Routledge 2009).

Desde finales de los años 80, tanto la postmodernidad como el postestructuralismo, han sido acogidos por varios círculos intelectuales. No obstante, la teoría anarquista ha sido un pretendiente precavido. De hecho, una refutación categórica a cualquier postura postmoderna/postestructuralista ha llegado a vincular, incluso, a algunos de sus más persistentes adversarios (cf. Zerzan 1991; Albert n.d.). Sin embargo, desde principios de esta década, ha aumentado notablemente el interés por la importancia que, para el pensamiento y la praxis anarquista, tienen la postmodernidad y el postestructuralismo. El propósito de este ensayo es, precisamente, el de investigar en qué consiste dicho interés, cómo se desarrolla y qué enfoque asume sin dejar de lado, claro está, sus promesas y defectos.

Para mayor claridad, quiero empezar haciendo una distinción terminológica, ya que una curiosa confusión ha invadido la discusión alrededor de la postmodernidad y el postestructuralismo por casi ya dos décadas. Los términos “postmodernidad” y “postestructuralismo” tienen orígenes diferentes y llevan consigo connotaciones discursivas distintas, al menos hasta el momento en que empezaron a usarse, de manera frecuente, como sinónimos. El significado de los términos depende, obviamente, del uso que se les dé y de su circulación dentro de una comunidad de hablantes. Por eso cualquier intento de definir su “verdadero” significado, termina siendo, en últimas, un acto de imprudencia. Al mismo tiempo parece natural que, en los debates intelectuales, se utilicen herramientas terminológicas que permitan discusiones diversificadas en lugar de discusiones excesivamente simplificadas. Yo estoy convencido, por ejemplo, de que las generalizaciones dogmáticas que algunas ocasiones caracterizan el ataque anarquista a lo postmoderno/postestructuralista, desaparecerían una vez se haya llevado a cabo una sencilla distinción: aquella entre una jerga sumamente irritante y apolítica – o incluso anti-política – a nombre del “pensamiento postmoderno”, por un lado, y las críticas radicales de inspiración postestructuralista (y en algunas ocasiones postmoderna), a la tradición platónica y a sus implicaciones represivas, por el otro.

En el contexto del presente ensayo, con el término “postmodernidad” se hará referencia a una *condición socio-cultural*, a saber, aquella señalada por Jean-François Lyotard en su libro *La condition postmoderne* (1979), en el cual aplica un atributo, acuñado principalmente para la arquitectura y las artes, a la sociedad en su conjunto. Un compromiso anarquista con la postmodernidad consistirá, por consiguiente, en un análisis anarquista de dicha condición – lo cual ayudaría considerablemente a los militantes a entender las dinámicas socio-culturales de los tiempos postmodernos, el lugar que ocupan dentro de éstos y los retos y posibilidades que les abre para la lucha contra el Estado. Con el término “postestructuralismo”, por otro lado, se hará referencia a un *cuerpo teórico* – desarrollado por Lyotard, Michel Foucault, Gilles Deleuze y Felix Guattari, Jacques Derrida, entre otros – cuyo propósito es el de romper con la hegemonía intelectual del pensamiento estructuralista en Francia, luego de los acontecimientos ocurridos en mayo del 68¹. Un

¹ Es importante señalar que el término “postestructuralismo” nunca ha sido tan preciso como aquí se bosqueja. Nunca ha sido más que un término de conveniencia que amalgama un número de escritores individuales que, sin duda alguna, han

compromiso anarquista con el postestructuralismo consistirá, por lo tanto, en una evaluación anarquista de la utilidad de la teoría postestructuralista para los propósitos del anarquismo.

La distinción entre una condición socio-cultural y un cuerpo teórico se vuelve difusa en el caso del término *postmodernismo*, que es más comúnmente conocido como un movimiento intelectual que abraza la condición postmoderna y que intenta fortalecer la teoría pluralista – de este modo reivindica una característica fundamental de la propuesta postestructuralista. Sin embargo, el “postmodernismo” sigue siendo un término mucho más amplio que el término “postestructuralismo”, y es utilizado como un referente que abarca desde el arte conceptual de Jenny Holzer, hasta la música de Jonathan Kramer y el liberalismo político de Richard Rorty. De hecho, puede llegarse a incluir hoy en día, bajo este rótulo, toda expresión intelectual que no esté regida por ideas basadas en Dios, en la naturaleza humana o en el determinismo histórico. En este sentido, el “postestructuralismo” se entiende mejor, en palabras de Lewis Call (2002: 14), como “una expresión del pensamiento postmoderno.”

Anarquismo y postmodernidad

La postmodernidad ha dejado su huella en el anarquismo de maneras muy sutiles. Conceptos como el de “anarquismo con *a* minúscula” – acuñado por David Graeber (2002), Starhawk (2004) y otros – hacen resonancia, por ejemplo, en tiempos en los cuales cualquier referencia potencialmente “meta-narrativa” pareciera indicar una falta desmedida de refinamiento intelectual. Sin embargo, son muy pocas las reflexiones, explícitamente anarquistas, publicadas sobre la cultura postmoderna. El libro de Lewis Call, *Postmodern Anarchism*, publicado en el 2002, es, por mucho, el esfuerzo más exhaustivo en este campo. Luego de bosquejar una “matriz postmoderna” y sugerir que el anarquismo es “una filosofía política que parece encajar perfectamente en el mundo postmoderno”, *Postmodern Anarchism* se embarca en un viaje por la “meta-tendencia” de la matriz indicada, a saber, “la tendencia de la literatura de ciencia ficción conocida como cyberpunk” (2002:11). En el curso de este trayecto encontramos una generosa evocación de Nietzsche, una refrescante lectura de Baudrillard y un aclamado capítulo final sobre la ciencia ficción de William Gibson y Bruce Sterling cuyos escritos ejemplifican, en palabras de Call, “unas políticas radicales para el nuevo milenio: unas políticas de anarquismo postmoderno” (2002:24). El trabajo de Call quizás no llegue a ser considerado como el más espectacular salto teórico realizado en este campo, pero ciertamente se posiciona como un indicador importante para empezar a pensar en nuevas posibilidades para el anarquismo, en el marco de la condición postmoderna.

Desafortunadamente, son muy pocos los indicadores, que como éste, pueden ser encontrados. Y de nuevo, sale a la luz la pregunta de si aún estamos en la necesidad de ellos, en momentos en que se cuestiona si la “postmodernidad” en sí misma, es una descripción apropiada de nuestra estructura socio-cultural. El libro *Imperio* (2000) de Hardt y Negri, es sólo un intento reciente que puede ser interpretado como un indicador que nos recuerda la necesidad de volver a emplear las ya rechazadas “meta-narrativas”, con el objetivo de entender adecuadamente los trabajos sobre las dinámicas actuales en los ámbitos de lo social, lo cultural, lo político y lo económico. Al mismo tiempo, el concepto de “multitud” (Hardt y Negri, 2004), entendido como la fuerza más prometedora de resistencia – en su inherente pluralidad –, quizás pueda ser juzgada como un concepto postmoderno.

trabajado sobre temas comunes con ambiciones compartidas, pero que nunca han intentado crear un “movimiento”, y mucho menos uno llamado “postestructuralismo”.

Si acaso, esto sólo nos muestra que la complejidad de la trayectoria histórica puede remplazar categorías muy estrechas tales como “modernidad” y “posmodernidad”, y que (con particular consideración en la relación entre anarquismo y postmodernidad) una reevaluación de la utilidad analítica de la noción postmoderna es, en sí misma, primordial.

Anarquismo y postestructuralismo

El libro de Todd May, *The Political Philosophy of Poststructuralist Anarchism* (1994), basado en un ensayo anterior titulado “Is Post-Structuralist Political Theory Anarchist?” (1989), es usualmente considerado como el primer intento amplio para fusionar el pensamiento anarquista tradicional con la teoría postestructuralista. Sin importar si esta afirmación resulta ser verdadera o no, este libro representa, sin lugar a dudas, una contribución muy importante al esfuerzo por fusionar estas dos perspectivas. En el centro de esta argumentación, encontramos la convicción de que el “anarquismo tradicional”, si bien es una importante guía ética y política, ha sido incrustado, teóricamente, en la filosofía “naturalista” y “esencialista” del siglo XIX junto con sus defectos epistemológicos. El postestructuralismo entra, pues, en escena, con la “teoría política” que “reemplaza el *a priori* del anarquismo tradicional” (May 1994: 87) y que tiene la habilidad de infundir en el anarquismo un nuevo vigor analítico y teórico.

En el año 2001 el australiano Saul Newman publicó *From Bakunin to Lacan*, donde recapitulaba gran parte de las opiniones contenidas anteriormente en el trabajo de May. Sin embargo, donde el libro difería, era en la dirección que tomaban estas opiniones una vez llegaban a lo que, en otro lugar, Newman llamó “la operación salvadora que el postestructuralismo realiza en el anarquismo” (Newman 2003a). Mientras que May – vía Lyotard, Foucault y Deleuze – terminaba discutiendo sobre filosofía moral analítica, Newman – por medio de Stirner (quien, según Newman “provee una conexión obvia, pero hasta ahora inexplorada, con el postestructuralismo” (2001: 6)), Foucault, Deleuze/Guattari y Derrida – encontraba una solución en Lacan, ayudándole a “teorizar una salida no-esencialista al poder” (2001: 160).

Mientras que la publicación del libro de May pasó más o menos desapercibida, *From Bakunin to Lacan* fue inmediatamente reconocido como una contribución innovadora al discurso anarquista. La razón de esta discrepancia tiene, a mi modo de ver, tres razones: 1) hacia el año 2001, la teoría postestructuralista se había convertido en un elemento fundamental de contrapeso en muchos campos teóricos, hasta el punto que los intelectuales anarquistas no podían seguir manteniendo fácilmente su rechazo categórico sin parecer, al mismo tiempo, terriblemente anacrónicos; 2) el libro de Newman fue publicado en medio de la euforia post-Seattle del “Nuevo Anarquismo” que concedía un interés inmediato y casi incondicional a todo aquello que se considerara “anarquista” y “nuevo”; y por último 3) a Newman se le había ocurrido un extravagante e intrigante rótulo que representará su postura, a saber, el de “postanarquismo” – un rótulo que él continúa promoviendo y que recientemente ha definido como indicativo de “un proyecto de renovación de la tradición anarquista a través de la crítica a las identidades esencialistas donde se pueda reafirmar, en cambio, la contingencia de lo político” (Newman 2007: 4).

Como el libro de May, *From Bakunin to Lacan* de Newman, es también una investigación importante y estimulante que nos recuerda la importancia del pensamiento postestructuralista para el anarquismo. Siguen habiendo, sin embargo, algunos problemas teóricos sin resolver. El más obvio, tiene que ver con el uso inconsistente que hace Newman del término “poder” y que oscila entre el sentido “tradicional” y el sentido “foucaultiano” del término. Tanto el trabajo de May como el de Newman, sufren de una simplificación exagerada del pensamiento anarquista

“tradicional/clásico” y del concepto de “esencialismo”. Como consecuencia de esto, gran parte de su crítica al pensamiento anarquista “tradicional/clásico” parece enfocarse en una efigie en lugar de centrarse en un movimiento histórico diverso y brillante, como lo fue el movimiento anarquista hace algunas décadas. Algunos problemas políticos se han desatado a raíz de esto: al orientarse hacia una crítica un tanto superficial del anarquismo “tradicional/clásico”, el legado político del movimiento anarquista aparece comúnmente desacreditado (ver también Cohn 2002; Chon y Wilbur 2003; Zabalaza Anarchist Communist Federation 2003). Pero, teniendo en cuenta la influencia de trabajo de Newman, la pregunta clave sería, después de todo: ¿por qué sus contenidos hacen del anarquismo un “post” – y, siendo así, un “post” respecto a qué, exactamente?

En primer lugar, el anarquismo siempre ha estado en flujo y está caracterizado por estar permanentemente en cambio. Así que, cuando Newman añade un capítulo más a su historia, ¿qué hace a este capítulo tan especial como para legitimar un cambio de nombre (fuera del hecho de que el “post”, si bien de manera exagerada, esté circulando como el prefijo de moda)? En segundo lugar, ¿por qué queremos ir “más allá de”, “más atrás de” o “después de” el anarquismo? ¿Es acaso por qué nos disgustan algunos escritos de Bakunin? Esto no resulta muy convincente para mí. Hay autores anarquistas que, difícilmente, escriben algo que se acomode a mi gusto, pero el anarquismo no se trata de textos escritos por ciertos autores, ¿no es así? El anarquismo tiene que ver, por un lado, con una lucha comprometida en contra de las instituciones autoritarias (concentradas en su mayoría, en los Estados Unidos – y hoy en día, quizás en las corporaciones) y, por el otro, con la creación y el sostenimiento de relaciones sociales que no reproduzcan tales instituciones. La teoría postestructuralista, en mi opinión, nos ayuda con ambas tareas: fortalece nuestro anarquismo y nos da razones para no cambiar su nombre.

Hay otra dificultad con el rotulo postanarquista, y tiene que ver con la sugerencia de que las relaciones entre el anarquismo y el postestructuralismo/postmodernidad, como fueron trazadas por Newman (y quizás – *ante litteram** – por May), son nuevas, cuando, de hecho, no lo son. Es cierto, como fue señalado anteriormente, que la teoría anarquista, en su mayoría, se aproxima al pensamiento postmoderno y postestructuralista con mucha cautela. Ahora bien, esto no significa que no haya habido excepciones. May y Newman quizás hayan hecho explícitos sus intentos de combinar el anarquismo con el postestructuralismo, pero algunos otros ya habían hecho el intento de relacionar la tradición anarquista y el pensamiento postestructuralista sin utilizar ningún rótulo y sin causar mucho alboroto. Esta gente llevó a cabo un razonamiento que, sorprendentemente, el mismo Newman había expresado cuando señalaba que “el postestructuralismo es, *in nuce***”, anarquista” (Newman 2003b)².

En otras palabras: algunos anarquistas, en distintos lugares del mundo, han incorporado al postestructuralismo, sus discusiones y actividades. Permítaseme aquí nombrar algunos ejemplos de la tradición alemana, donde conozco mejor la historia. En Berlín, un librería radical llamada “Rhizom***” fue fundada en los últimos años de la década de los 70 por anarquistas que consideraron a los pensadores postestructuralistas como cruciales en “la formulación de una crítica

² La posición de Newman, sin embargo, no es aquí muy clara. En las páginas del mismo libro, habla tanto de las “diferencias fundamentales” entre el anarquismo y el postestructuralismo, como de una “unión” entre los dos (Newman 2001: 6f).

*Adelantado a su tiempo (N. del T).

**En resumen (N. del T).

***Rhizoma. En filosofía esta palabra es utilizada por G. Deleuze y F. Guattari, y alude a modelos epistemológicos que no siguen ningún orden predeterminado, cuestionando el esencialismo y las estructuras jerárquicas y rígidas que han fundamentado al conocimiento humano desde hace siglos. (N. del T).

al Estado para los siglos XX y XXI” (Bibliothek der Freien, 2005). El filósofo suizo Urs Marti, no sólo incluyó un capítulo llamado “Anarchist Sympathies” en su libro titulado, *Michael Foucault* (1988), sino que también trazó algunos paralelos entre el pensamiento postestructuralista y Max Stirner, una década antes de que Newman sugiriera la resurrección del célebre autor de *El único y su propiedad*.

Discusiones documentadas sobre la teoría del poder de Foucault, realizadas al interior de círculos de diversos movimientos autónomos alemanes, datan del año 1991 (cf. VAL 1992) y alrededor del mismo año, en Austria, yo hacía parte de dos grupos estudiantiles anarquistas que mantenían talleres auto-gestionados sobre la utilidad política de la teoría postestructuralista. Puedo continuar dando ejemplos, aunque espero que baste con estos para ilustrar mi punto. Incluso Jürgen Mümken, uno de los escritores alemanes más influyentes del postanarquismo y fundador de *postanarchismus.net*, confirma que “la carencia de un debate postanarquista... no significa, necesariamente, una carencia de discusiones que acontecen en algunos lugares bajo el rótulo postanarquista. Las diferentes consideraciones teóricas (anarquismo postestructuralista, anarquismo postmoderno, etc.) que son hoy en día resumidas como ‘postanarquismo’ son más viejas que el término mismo” (Mümken 2005: 11)³.

Incluso, en la historia del mundo anglo parlante, algunas contribuciones “pre-postanarquistas” muy importantes frente al debate anarquismo/postestructuralismo han sido, en numerosas ocasiones, pasadas por alto. Un primer ejemplo de esto es el ensayo de Andrew Koch “Postestructuralism and the Epistemological Basis of Anarchism”, publicado sin mucha ovación en 1993, y que hoy en día, a pesar del despliegue publicitario postanarquista, yace casi en el olvido. El texto de Koch tiene una reflexión crucial sobre la teoría postestructuralista que no encontramos en los trabajos de May y Newman. Mientras que May y Newman reiteraban las acusaciones de la izquierda marxista y del liberalismo de centro, según las cuales el postestructuralismo no permite pensar en una teoría de la resistencia o que está, en palabras de Newman, privado de “un contenido ético-político explícito” (Newman 2003a), Koch aclara que, “aquellos que basan sus ataques al postestructuralismo alegando que la negación de una subjetividad singular hace de la formulación de una ética de la resistencia una tarea imposible, no entienden claramente el punto clave del argumento postestructuralista” (Koch 1993:348). La explicación de Koch de lo que él llama “el reverso de la carga de prueba” es una de las formulaciones más concisas y convincentes de una ética postestructuralista: “no es la resistencia al estado la que debe ser justificada, sino más bien, las acciones positivas de éste contra los individuos. La oposición al estado ocupa el único espacio normativo disponible, una vez que las bases de la acción del estado son negadas” (ibid., 343). La negligencia del ensayo de Koch no le hace un favor a nadie. Su estudio puede llegar muy lejos para alguien que esté interesado en el anarquismo del pensamiento postestructuralista⁴.

³ De hecho, un curioso malentendido rodea a los orígenes de este término. En repetidas ocasiones se remonta al ensayo de Hakim Bey del año 1980, titulado “Post-Anarchism Anarchy” (más tarde incluido en Z.T.A: Zona Temporalmente Autónoma, 1991). De cualquier modo, lo que Bey estaba tratando de sugerir con el título, era dejar a un lado todos los “-ismos” y simplemente adoptar, en su lugar, el término “anarquía”. Este es un concepto propagado desde hace algunos años por grupos como CrimethInc (2002) o Green Anarchy Collective (2004) respectivamente, y es un concepto que puede ser “postmoderno” (así nuestros compañeros en Oregon frunzan el ceño por ser asociados con ellos), pero que de ninguna manera va a adoptar un término como el de “postanarquismo” - cuando de hecho, va a hacer todo lo contrario.

⁴ Desafortunadamente, Koch no ha profundizado mucho en las relaciones entre el postestructuralismo y el anarquismo en sus últimos trabajos. Sin embargo, como lo muestran algunas publicaciones recientes, sigue manteniendo la idea de que, tanto “el postestructuralismo posee un principio ético que se sigue de sus propias afirmaciones epistemológicas” (Koch 2007: ix) como que “las políticas de izquierda deben tener un componente anarquista” (2007: 106).

Que algunos hayan asumido el rotulo de postanarquistas no implica, claro está, que hayan estado impedidos para realizar grandes trabajos. El reciente libro de Richard Day, *Gramsci Is Dead: Anarchist Currents in the Newest Social Movements*, que él mismo ve como una “contribución a la pequeña, pero creciente, iniciativa de estudio en postanarquismo y marxismo autonomista” (Day 2005: 10), es una sorprendente prueba de esto, particularmente debido a que presenta y desarrolla una teoría que tiene en cuenta las luchas concretas. De hecho, el análisis de Day de lo que él llama “los nuevos movimiento sociales”, tiene una notable similitud con los análisis que sugieren un carácter “postestructuralista” de las luchas anti-neoliberales y anti-capitalistas (ver, por ejemplo, Cartes y Morland 2004 y Morland 2005). No obstante, es importante reconocer las contribuciones, poco exploradas, aportadas por otras corrientes intelectuales – no sólo por una cuestión de “justicia”, sino por que enriquecen las investigaciones teóricas. Concretamente, esto significa prestar atención al trabajo llevado a cabo en Francia por Daniel Colson o por el Colectivo Tiqqun; en España por Tomás Ibáñez; en Japón por los editores del periódico VOL – y estoy convencido de que en muchos otros lugares de los cuales no tengo conocimiento.

Una breve Perspectiva

A riesgo de plantear, una vez más, algo demasiado obvio, lo que parece tener más importancia, no son los nombres o las etiquetas, sino más bien, las ideas y los conceptos. Esto último seguirá existiendo aun cuando lo primero haya desaparecido. Veremos qué legado de la postmodernidad permanecerá con nosotros, pero dado el alcance tan amplio que tiene el término, no habrá mucho que esperar. La relevancia que llegue a tener a futuro la teoría postestructuralista para – o mejor, dentro de – la tradición anarquista, dependerá de la manera en que sus ideas y conceptos lleguen a inspirar y a fortalecer nuestras luchas. Esto, por lo tanto, no dependerá tanto de sus potencialidades “intrínsecas”, sino más bien, de nuestra capacidad de relacionarlas con nuestra vida y con los desafíos que ella nos trae. En este sentido, haré mención, a continuación, de algunos aspectos del pensamiento postestructuralista (sin seguir un orden en particular), en cuyo potencial creo decididamente⁵:

1. Una profunda y ferviente *crítica de la Verdad* que pone en tela de juicio a las distintas tendencias orientadas hacia el totalitarismo platónico.
2. Un compromiso total con *la pluralidad* y todo lo que tenga que ver con ella- rizomas, grietas, cambios, fluidez, etc. – cuya importancia, para el anarquista, resulta auto-evidente.
3. Una *crítica*, exhaustiva e integral, *de la representación*, que para los anarquistas parece ser igualmente importante.
4. Una *crítica del sujeto* que nos libere de la necesidad de conformarnos con identidades rígidas y que abra caminos inagotables para crear y recrear, permanentemente, subjetividades en procesos de autodeterminación (la distinción entre “sujeto” y

⁵ Este hecho también se refiere a las dimensiones biográficas. Siempre ha sido uno de los efectos más molestos de la mezcla "postmoderno/postestructuralista" permitir la publicidad de, digamos, "centros comerciales posmodernos" para proyectar una sombra sobre el activismo de los pensadores postestructuralistas, a menudo dejando en el aire la idea de que no tenían ninguna política. Lo contrario es cierto: todos y cada uno de los teóricos mencionados fueron políticamente comprometidos, y algunos - sobre todo Deleuze y Guattari, pero también Foucault - de formas muy radicales; de hecho, formas mucho más radicales que las de muchos críticos que los presentan como supuestos saboteadores de la acción política revolucionaria. Una cosa es una crítica de ciertas teorías, pero otra es un flagrante desprecio por las contribuciones de los compañeros.

- “subjetividad” parece ser uno de los aspectos menos entendidos del pensamiento postestructuralista).
5. *La teoría del poder* de Foucault, la cual nos ayuda a comprender la complejidad de la estratificación, de los conflictos y de las luchas sociales de una manera más adecuada que los conceptos utilizados anteriormente de poder y que— entendida de manera apropiada — nos abra el camino para pensar en nuevas y más efectivas formas de resistencia, en lugar de obstaculizarlas.
 6. *El intelectual específico* del que nos habla Foucault, que (contrario al “intelectual universal”) desarrolla el trabajo teórico en busca de soluciones a problemas concretos e inmediatos y no como un medio para establecer una teoría opresiva, totalizante y abstracta.
 7. *El desmantelamiento de la frontera que separa la teoría de la praxis* y que hace de la primera un objetivo fundamental de la lucha política en lugar de su guía⁶.
 8. *El esquizoanálisis* de Deleuze y Guattari, que revolucionó el psicoanálisis liberándolo de todas las restricciones sistemáticas que le habían sido impuestas.
 9. Los conceptos derridianos de *differánc*e y *deconstruction*, que nos permiten hacer una lectura del campo socio-político de manera distinta, con el objetivo de desarrollar formas creativas para intervenir en él (a pesar de ser comúnmente utilizados para justificar sandeces).
 10. Enfocarse en *lo menor* como un elemento revolucionario clave, en el ejercicio de prolongar el importante legado anarquista en la defensa de aquellos que han sido proscritos como
 1. “sujetos revolucionarios” desde la izquierda ortodoxa, pero también, como una advertencia que nos recuerde que la lucha social requiere siempre dar impulso a los elementos marginales que la componen para evitar la trillada y peligrosa auto-complacencia.
 11. El concepto de *unidad nómada* de las luchas de Deleuze y Guattari (y, si no nos avergonzamos del tono beligerante, de una *máquina de guerra nómada*), que esboza una diversa, fluida y militante red de resistencia, que sólo puede inspirar a las políticas del anarquismo (y que debería, de hecho, tener a algunos de los críticos más fuertes del postestructuralismo — como por ejemplo, a los compañeros de *Green Anarchy* — sonriendo de placer).
 12. El enfoque en *luchas directas no mediadas*, que permitan el respaldo de aquellos que están en el corazón de una lucha, para rechazar cualquier intento pretencioso que pretenda guiarlos o dirigirlos (por no decir que llevarlos).
 13. Un carácter *afirmativo/positivo* del pensamiento y la acción, que priorice la creatividad para superar los enredos que tienden a causar las críticas mezquinas y las disputas internas.
 14. Finalmente, un radicalismo riguroso del pensamiento, que resuelva, a fondo, nuestros problemas — de hecho, creo que muy pocos anarquistas vayan a poner en duda que esto sea un requerimiento indispensable para poner en marcha una transformación radical de la sociedad.

Esta lista está necesariamente incompleta, simplificada e improvisada. Su único propósito es el de inspirar posteriores lecturas, discusiones e investigaciones — para ayudarnos con nuestras luchas, así como también (lo que para mí cuenta como lo mismo) para mantener el legado (si se quiere, anarquista) radical de los llamados pensadores postestructuralistas.

⁶ Desafortunadamente, esta noción ha sido usada, no en pocas ocasiones, de manera abusiva como un medio para encubrir la teoría alienada como si fuera “política *per se*”. Si no hay una conexión inmediata con las luchas concretas, la teoría continuará siendo políticamente inútil o perjudicial como siempre lo ha sido la teoría alienada. Para superar las fronteras entre teoría y práctica, no basta con agregar a la teoría el adjetivo de “política” — es necesario hacer que la teoría sea de hecho, política.

Bibliografía

Albert, M. (n.d.) 'Post-Modernism', Z Magazine. Online. Available HTTP: <<http://www.zmag.org/zmag/articles/albertold10.htm>> (accessed 12 December 2007).

Bibliothek der Freien (2005) 'Interview with the former proprietors of the Rhizom bookshop', archived by author.

Bey, H. (1991) *T.A.Z.: the temporary autonomous zone, ontological anarchy, poetic terrorism*, Brooklyn: Autonomedia.

Call, L. (2001) *Postmodern Anarchism*, Lanham: Lexington Books.

Carter, J. and Morland D. (2004) 'Anti-capitalism: are we all anarchists now?' in J. Carter and D.

Morland (eds) *Anti-Capitalist Britain*, Cheltenham: New Clarion Press.

Cohn, J. (2002) 'What is postanarchism "post"?' Online. Available HTTP: <www3.iath.virginia.edu/pmc/text-only/issue.902/13.1.cohn.txt> (accessed 8 December 2006).

Cohn, J. and Wilbur S.P. (2003) 'What's wrong with postanarchism?' Online. Available HTTP: <www.anarchist-studies.org/article/view/26/> (accessed 8 December 2006).

CrimethInc. (2002) *Fighting for Our Lives: an anarchist primer*, Olympia: Free Press.

Day, R. J. F. (2005) *Gramsci Is Dead: anarchist currents in the newest social movements*, London/Toronto: Pluto Press/Between the Lines.

Graeber, D. (2002) 'The new anarchists', *New Left Review* 13: 61-73.

Green Anarchy Collective (2004) 'What is green anarchy? an introduction to anti-civilization anarchist thought and practice', *Green Anarchy* 17, Summer.

Hardt, M. and Negri A. (2000) *Empire*, Cambridge, MA: Harvard University Press.

Koch, A.M. (1993) 'Poststructuralism and the epistemological basis of anarchism', *Philosophy of the Social Sciences*, 23(3): 327-351.

----- (2007) *Poststructuralism and the Politics of Method*, Lanham, MD: Lexington Books.

Liotard, J.-F. (1979) *La Condition Postmoderne*, Paris: Les Editions de Minuit [The Postmodern Condition, Minneapolis: University of Minnesota Press 1984].

Marti, U. (1988) *Michel Foucault*, München: Beck.

May, T. (1989) 'Is post-structuralist political theory anarchist?' *Philosophy and Social Criticism*, 15 (2): 167-182.

----- (1994) *The Political Philosophy of Poststructuralist Anarchism*, University Park, PA: The Pennsylvania State University Press.

Morland, D. (2005) 'Anti-capitalism and poststructuralist anarchism', in J. Purkis and J. Bowen (eds) *Changing Anarchism: anarchist theory and practice in a global age*, Manchester: Manchester University Press.

Mümken, J. (2005) 'Einführung', in J. Mümken, *Anarchismus in der Postmoderne*, Frankfurt/Main: Edition AV.

Newman, S. (2001) *From Bakunin to Lacan: anti-authoritarianism and the dislocation of power*, Lanham, MD: Lexington Books.

----- (2003a) 'The politics of postanarchism.' Online. Available HTTP: <<http://www.anarchist-studies.org/article/articleprint/1/-1/1/>> (accessed 8 December 2006).

----- (2003b) 'Interview mit Siyahi Interlocal.' Online. Available HTTP: <<http://community.livejournal.com/siyahi/>> (accessed 8 December 2006).

----- (2007) 'Anarchism, poststructuralism, and the future of radical politics', *SubStance*, 36(2).

Starhawk (2004) 'RNC update number two: power and anarchy.' Online. Available HTTP: <http://www.starhawk.org/activism/activism-writings/RNC_update2.html> (accessed 9 December 2007).

VAL (1992) 'Liebe, krieg und alltag', in Geronimo, et al. (eds) *Feuer und Flamme 2. Kritiken, Reflexionen und Anmerkungen zur Lage der Autonomen*, Berlin: Edition ID-Archiv.

Zabalaza Anarchist Communist Federation (2003) 'Sucking the golden egg: a reply to Newman.' Online. Available HTTP: <www.anarchist-studies.org/article/view/26/> (accessed 8 December 2006).

Zerzan, J. (1991) 'The catastrophe of postmodernism', *Anarchy: A Journal of Desire Armed* 30: 16-25.